

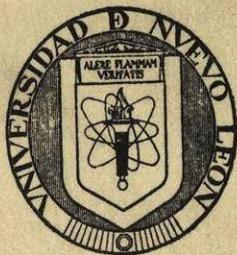
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

22



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1981

hombre que filosofa, el cual deberá ejercer su magisterio con autenticidad exponiendo sus tesis con elevación cultural a fin de que sus interlocutores puedan percatarse de los matices que ofrecen las distintas alternativas doctrinales. Y, sobre todo, a base de *ejemplaridad testimonial*, con el objeto de que cada individuo pueda comprobar por sí mismo como tiene que desenvolverse y actuar en la vida humana si es que desea participar en la construcción de la nueva sociedad. Porque el *país tendrá que ser el reflejo de nuestras vidas* a través de nuestra integración nacional orientada a la búsqueda de un *destino común*; y América Latina será asimismo la proyección de la vida de nuestras naciones conjugadas armónicamente en una unidad superior en lo histórico, cultural, económico y político.

La función del jurista en la búsqueda de la identidad latinoamericana es de capital importancia. En este aspecto no podemos quedarnos en la etapa del *profesional litigante* o funcionario del Órgano Judicial o de la Administración Pública, que sí actúa con probidad e inclusive eficiencia pero que, sin embargo, vive ajeno a las *preocupaciones sociales y políticas* de nuestro tiempo. Mientras esto ocurra el profesional del Derecho ocupará los índices más bajos en la consideración popular. Pues necesitamos el jurista con *afán de salvación y de justicia*, que participe activa y cálidamente en la elaboración de los mecanismos jurídicos que van hacer viable, operativa y permanente la construcción institucional de nuestra identidad latinoamericana. Esto exige *hombres cultos* de formación integral —lo que proporciona el estudio de filosofía del Derecho—, capaces de imprimir a nuestros Estados modernos la estructura normativa más adecuada para hacer posible el *imperio de la justicia sin despersonalizar a los ciudadanos*.³²

De esta manera la *filosofía del Derecho*, actuando en el *marco del quehacer filosófico* y de la *ética*, insuflará a sus devotos el *hábito de pensar*, la necesidad de sujetarse a un método de trabajo y una cosmovisión de las cosas, de las ideas y del hombre a fin de garantizar la solidaridad humana en una nueva sociedad fundamentada en los pujantes pilares de la *libertad*, de la *autoridad* y de la *justicia social*.

³² LAGHMAYER, Friedrich, *Sulla rispondeza emotionale dei simboli statali*, trad. it de R. Riccobono, Rivista internazionale di filosofia de diritto, Milano, 1979, No. 2, pp. 167 y 170.

LA INTRODUCCIÓN DE ARISTÓTELES EN OXFORD MEDIEVAL

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

EL MOVIMIENTO filosófico-científico que durante los siglos XIII y XIV tuvo su epicentro en Oxford, participó de los caracteres comunes a esta época de explosión enciclopédica y creativa, con modalidades propias que han contribuido a afirmar la idea de una tradición inglesa empirista o científica. La posibilidad de este florecimiento comprende, por una parte, la recepción de las obras aristotélicas y las científicas producidas en el mundo árabe; por otra, la formación de centros universitarios con nuevas metodologías, que si bien continuaban la labor del siglo anterior, la enriquecían permitiéndole alcances mucho mayores. Por eso, el estudio sobre la introducción de la obra aristotélica en Oxford, contribuye decisivamente a la comprensión de este proceso.

El interés medieval por Aristóteles se centró principalmente en sus obras lógicas y metafísicas, y en época relativamente tardía se completó con las físicas. La recepción del "Corpus aristotelicum" debió enfrentar la tradición, que prefería las concepciones platónico-pitagóricas, no solamente en sus aspectos metafísicos, sino incluso como explicación de la naturaleza, frente a las teorías más empíricas de Aristóteles.¹ El camino de la ciencia física fue el de los árabes, quienes a su vez llegaron al conocimiento de los griegos por distintas fuentes. Una rápida comparación de las fechas de traducción latina de obras griegas² nos muestra que, mientras las obras lógicas de Aristóteles

¹ Cf. J. A. WEISHEILP, *La teoría física de la Edad Media*, traducción de J. E. Bolzán, Bs. As., Columba, 1967, Cap. I, dedicado a la primitiva ciencia medieval, p. 16 ss.

² Cf. A. C. CROMBIE, *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo*, traducción de José Bernia y revisión de Luis García Ballester, Madrid, Editorial Alianza, 1974. T. I, p. 48 ss. presenta una tabla de autores, obras y fechas de traducción latina anterior al 1300. La *lógica vetus* de Aristóteles es traducida por Boecio en el siglo VI. En cambio, para los libros naturales debemos aguardar las versiones de Gerardo de Cremona, del siglo XII, quien las tradujo juntamente con los comentarios árabes, y

y el *Timeo* platónico eran ya conocidos en el siglo V, el grueso del "Corpus aristotelicum", incluyendo los *Analytica Posteriora* (parte de la llamada *Lógica nova*) recién pueden ubicarse en el siglo XII, casi juntamente con las traducciones de los comentarios árabes. Para la filosofía escolástica el conocimiento de Aristóteles fue de capital importancia, pero el hecho de que su vía de arriba fuera la arábica, determinó un proceso de "depuración" que dio origen a —por lo menos— dos versiones de Aristóteles. Podemos pues, distinguir dos corrientes de recepción, especialmente en el siglo XII: la árabe-judía y la griega.

La corriente árabe presenta un Aristóteles mezclado con elementos neoplatónicos. Los textos en general han pasado del griego al siríaco, de éste al árabe y luego al latín, incluyendo a veces la mediación de alguna lengua romance,³ debido a que los árabes conocieron la filosofía griega a través de los sirios. Entre los siglos V y X ciertos eruditos cristianos, como algunos representantes de la escuela nestoriana y monoficista de Resaiba y Calcis, habían traducido varias obras griegas al sirio: el *Organon* aristotélico, algunos comentarios del Pseudo Dionisio y la *Isagoge* de Porfirio, acompañándolas de sus propios comentarios. Cuando los árabes conquistaron Siria y Persia, tomaron contacto con estos escritos. Con excepción de Alejandro de Afrodisia, todos los comentaristas que interpretaron a Aristóteles y lo presentaron a los árabes, fueron neoplatónicos, y a través de ellos influye el neoplatonismo en Occidente. Los árabes tomaron especialmente las teorías de las inteligencias

las de Enrico Aristipo que trabajó directamente a partir del griego, como Miguel Escoto del árabe. En cuanto a los comentarios antiguos a la obra aristotélica, recién en el siglo XI la Escuela de Toledo tradujo *De motu et tempore* de Alejandro de Afrodisia, y posteriormente Moerbeke dio a conocer los comentarios a *Meteorológica*, el comenario al *De Anima* de Filopón y al *De Caelo et Mundo* de Simplicio, que anteriormente había sido abordado por Grosseteste.

³ Cf. *Enciclopedia filosofica italiana*, art. "Aristóteles latino" y bibliografía allí citada. También A. Mansion, "Les premisses de l'Aristóteles latinus", *Rev. néos. phil.* 44 (1946) 104-129; del mismo, "Les progrès de l'Aristóteles latinus", *Rev. néos. phil.* 54 (1956) 90-111, y "Note sur les traductions arabo-latines de la *Physique* d'Aristote dans la tradition manuscrite", *Rev. néos. phil.* 37 (1934) 202-218. Además A. Minio Paluello, "Note sull' Aristótele latino medievale", *Riv. fil. neosc.* 42 (1950) n. 3, 222-237 y 43 (1951) n. 2, 97-124. Este mismo autor, en "Les 'trois redactions' de la traduction médiévale greco-latine du 'De Generatione et Corruptione' d'Aristote" (*Rev. néos. phil.* 48 (1950) 247-259) sostiene, contra Pelster, que los retoques a dicha obra, atribuidos a Moerbeke, serían anteriores, aunque no necesariamente obra de Grosseteste. También D. I. Allan ("Medieval versions of Aristotle *De Caelo* and the Commentary of Simplicius", *Med. and Ren. Stud.* 2 (1950), p. 82 ss.) es partidario de fechas más antiguas.

separadas y de la emanación, la idea de los estratos escalonados del ser, la unicidad del entendimiento para todos los hombres, la eternidad de la materia y el concepto de unión mística. Independientemente de su producción original, interpretaron a Aristóteles conforme con esta perspectiva y así resultó una amalgama de aristotelismo y neoplatonismo.

La filosofía judía, influida a su vez por la árabe, mira también a Aristóteles bajo el influjo neoplatónico. En España, Toledo tuvo una escuela de traductores que a mediados del siglo XII dio a conocer las obras de Alfarabi, Avicena, Algazel y Avicembrol. Así conoció el medioevo cristiano la filosofía árabe-judía, y con ella los comentarios a Aristóteles. Estas traducciones fueron obra especialmente de Domingo Gundisalvo, Juan Hispano y Gerardo de Cremona. En el siglo siguiente se agregaron las de Miguel Escoto y Juan el Teutón. Hacia 1250 la recepción de la corriente árabe puede considerarse cumplida.

La corriente directa del griego presenta un texto más cercano al original, con traducciones palabra por palabra, que mantienen las mismas características estructurales del griego.⁴ Además del de Toledo, organizado por el Arzobispo Raimundo, los mayores centros fueron la Corte de Federico II, la Escuela de Manfredo en Italia meridional, la Corte del Papa Urbano IV y la Diócesis de Roberto Grosseteste, obispo de Lincoln. Estas escuelas hicieron conocer todo Aristóteles, incluso las obras apócrifas que entonces se le atribuían. Hasta esa época el Estagirita había sido considerado casi exclusivamente como lógico, pues sólo circulaban las traducciones de Boecio. En cuanto la obra de los árabes distorsionaba su pensamiento e impedía conocerlo como unidad sistemática, lo tornaba sospechoso y hasta se dudaba de su utilidad.

Incluso como autor de lógica se tenía de él una visión fraccionaria. Sólo se conocía el llamado cuerpo de *Lógica vetus* que incluía las dos primeras obras del *Organon*. Los restantes escritos de este *Corpus*, que aparecen entre 1121 y 1158, según la crónica de Torigny (obra de Giacomo, clérigo de Venecia) son la llamada *Lógica nova*, que incluye las traducciones de Mario Victorino, con lo que queda completa la Lógica. Los *Analytica Priora* y *Posteriora*, *Topica* y *Sophistici Elenchis* tuvieron también otras traducciones. Hacia media-

⁴ El latín hizo un esfuerzo para trasladar palabras técnicas. Muchas veces se resolvió por la simple transliteración (por ejemplo "analogia", "theologia", etc.). De su propio acervo aportó, en cambio, nuevas formas de vocabulario, fundamentalmente los términos abstractos, aludiendo la terminación "-ta", los posibles —añadiendo "-bilis", y los causativos, con terminación "-ficare" (ejemplos: *accidentalitas*, *aliquitas*, *intellectibilis*, *quantificare*, *dignificare*). V. un elenco muy amplio en A. Pattin, "Notes sur le vocabulaire philosophique médiéval", *Rev. Univ. Ottawa* 33 (1963) 193-213.

dos del siglo XII se poseía el *Organon* en distintas versiones. La teoría de la ciencia, como la expone allí Aristóteles, se desarrolló paralelamente a la introducción y comentario a la *Physica*, lo que explica las referencias mutuas que son comunes en los comentadores latinos.

El conjunto de los temas físicos era conocido bajo el nombre genérico de "libros naturales", y comprendía la *Physica*, los tratados *De Anima*, *De Caelo et Mundo*, *De Generatione et corruptione*, *Meteorologica*, *Parva Naturalia* y *De Historia Animalium*. Hacia la segunda mitad del siglo XII existía una traducción de la *Physica* perteneciente a la corriente árabe, y por la misma vía se tenía conocimiento de los tratados *De Caelo*, *De Generatione* y los tres primeros libros de *Meteorologica*, en versiones de Gerardo de Cremona. A comienzos del siglo XIII Miguel Escoto tradujo la *Physica*, *De Caelo* y *De Anima* con el comentario de Averroes, y el *Liber Animalium*, que contenía *De Historia Animalium*, *De partibus Animalium* y *De Generatione Animalium*.

En la segunda mitad del siglo XII Enrico Aristipo traduce el tratado *De Generatione* y el libro IV de *Meteorologica*. Existen en la misma época traducciones anónimas de la *Physica*, del tratado *De Anima* y de *Parva Naturalia*. Por fin, entre 1248 y 1280 aparecen los trabajos más depurados y correctos de Grosseteste y su escuela, los de Bartolomeo de Messina y Guillermo de Moerbeke (revisión, corrección y nueva traducción de los tres primeros libros de *Meteorologica*, *De Caelo* y *De Historia Animalium*).

Grabmann⁵ distingue y describe dos tipos de manuscritos conteniendo obras de Aristóteles, sobre todo para la serie de los tratados físicos y psicológicos. El primer grupo es el del Aristóteles conocido hasta el siglo XIII (aproximadamente hasta 1260), que comprende tanto traducciones árabes como grecolatinas, siempre de los mismos tratados, y que recibió el nombre de *Corpus Vetustius*. En general son las mismas obras del siguiente grupo, pero con modificaciones.

Los manuscritos del segundo tipo, que aparecen después de 1260 son siempre versiones directas, debidas a Guillermo de Moerbeke, y constituyen el llamado *Corpus Recentius*. Comprende traducciones directas del griego, aunque tienen variantes con relación a las posteriores, son más antiguas de lo que se creyó hasta hace poco.⁶

⁵ Cf. MANSION, "Les premisses de l'Aristóteles latinus", cit. donde se resumen también las fuentes de Grabmann.

⁶ A esta conclusión llegan los editores del *Aristóteles latinus*, que recoge las versiones medievales latinas de Aristóteles según todos los manuscritos conservados y en la que trabajan especialistas como Lacombe (que fue su primer director), A. Birkenmajer (Gracovia), Marta Durlong (París), Ezio Franceschini (Padua), etc.

La historia de las traducciones a la *Metaphysica* es la más compleja de toda la obra aristotélica. Hay una llamada *Metaphysica Vetustissima*, que circulaba en el siglo XII, traducción parcial que sólo comprende hasta el capítulo IV del libro IV, e incógnita. La *Metaphysica "media"* es debida a Guillermo el Bretón, también incompleta, pues le falta el libro IX. Hacia 1220 Miguel Escoto traduce la *Metaphysica* del árabe, pero la termina antes del final del libro XII y pone el *Alfa Major* después del *Alfa Minor*. Hacia 1230 hay un texto que parece una combinación de la *Metaphysica Vetustissima* con la *Media*. Estas dos versiones eran las conocidas en Oxford y en París hasta que Guillermo de Moerbeke tradujo el libro IX, revisó los otros y los ordenó definitivamente, trabajo que dio por resultado la denominada *Metaphysica novae translationis*.

Los escritos naturales, aparte de la *Physica* parecen haber sido conocidos por traducciones directas del griego antes de 1175, fecha propuesta por Birkenmajer como límite más antiguo, es decir, hacia 1160. En cuanto a la *Physica* hay tres versiones grecolatinas: la *Translatio Vaticana* del siglo XII, la *Physica veteris translationis*, también del siglo XII (posterior a 1150) y la *Physica novae translationis* del siglo XIII, revisión de Moerbeke. Hay que tener en cuenta, por lo tanto, que si bien generalmente la *translatio nova* indica revisión o traducción directa de Moerbeke, y por lo mismo su conjunto constituye un cuerpo bien diferenciado, no puede decirse lo mismo en los casos de *translatio vetus*, que indica traducciones directas, a veces combinadas, pertenecientes a diferentes épocas, según las obras de que se trate. Por ejemplo la *Physica Vaticana*, de la segunda mitad del siglo XII es de igual traductor que la *Metaphysica "media"* (Miguel el Bretón), según afirma Minio Paluello, aunque es discutible tanto la fecha como el traductor de la *Vaticana*.⁷ La tercera traducción, de Moerbeke, es revisión de la segunda y no una nueva. La segunda versión, que presumiblemente es la que usó Grosseteste, constituiría el documento más antiguo que poseemos de una traducción latina de la *Physica*, aunque la opinión de Richard Dales es que dicha antiquísima traducción no sería la misma, sino una incluso anterior. Basa su aserto en la comparación de las diferencias que existen entre las citas de Grosseteste y la *Translatio vetus* contenida en el MM. Vat. y también en el Urbinat. lat. 206.⁸

⁷ Cf. MINIO PALUELLO, "Note sull'Aristóteles latino medievale", cit. I parte, parág. II, y también A. Mansion "Quelques travaux récents sur les versions latines des Ethiques et d'autres ouvrages d'Aristote", *Rev. néosc. phil.* 39 (1936) 78-94.

⁸ Cf. R. DALES, en *Robert Grosseteste, Commentarius in VIII Libros Physicorum Aristotelis e fontibus manus scriptis*, ed. . . University of Colorado Press, Colorado, 1963, "Introduction", p. XXXII y "Appendix", p. 161.

Pero esta versión completa e independiente propuesta por Dales, supuesto que exista, no ha podido individualizarse, por lo cual su afirmación no pasa de hipótesis. En cambio parece establecido, al menos en general, que la primera versión, la *Vaticana* antigua, sirvió de fundamento a las otras dos, aunque es difícil determinar en qué medida, porque es obvio que los traductores y revisores usaron siempre la misma palabra latina para traducir la correspondiente griega. Sin embargo, la *Translatio Vaticana* difiere de las otras en la medida en que la técnica de traducción permite tales divergencias, lo que acontece con regularidad. Entre las otras dos la dependencia es mucho más estrecha. Se conoce la *Translatio Vetus* (del siglo XII) por manuscritos del siglo XIII, y se pueden constatar los numerosos retoques de que fue objeto hacia 1260-65, época de la revisión que constituye la *Translatio Nova*. Algunos han opinado (no Mansion, como se creyó erróneamente) que la *Translatio Vetus* debe escindirse en dos versiones: la que se conoce en la forma más común y reciente, contenida en el códice de Urbinat. lat. que es de 1240-1256 (la que utiliza Dales para su comparación), y una más antigua, que sería la más primitiva conservada, llamada *Physica Abricensis*, contenida en el MMS Avranches 232, de fin del siglo XII, el más antiguo de la *Physica*. Por su parte, Mansion considera que las correcciones y retoques de la *Translatio Vetus* hasta 1260 no son suficiente razón para considerarla dos versiones, puesto que fundamentalmente coinciden.⁹

El problema de las citas de traducciones a la *Physica* se complica porque en las ediciones a los comentarios de Aristóteles posteriores al siglo XVI, aparecen dos textos del Estagirita, llamados versiones "antigua" y "reciente". Esta última es obra de los renacentistas, mientras que la llamada "antigua" es la de Moerbeke. Pero tampoco es fácil determinar con qué fidelidad se han transcritos los textos medievales. Un estudio más profundo ha demostrado que hay divergencias entre el texto édito y las versiones conservadas de la *Translatio Nova*. Según Birkenmajer, esto se debe a que a partir del siglo XIII, en los manuscritos se han contaminado la versión antigua greco-latina (la *Translatio Vetus* de fin del siglo XII) y la *Translatio Nova* de Moerbeke. Por lo tanto es necesario reconstruir los textos tal como eran conocidos hacia 1260, comprendiendo el período de los comentarios de Grosseteste, quien debió usar la *Translatio Vetus*, pero no sabemos en cuál de sus correcciones. Según Mansion, sería una versión más reciente que la *Physica Abricensis*, pero probablemente anterior al MS Urbinat. e incluso a la *Vaticana*, conforme quiere Dales. En este caso el texto utilizado por el Lincolniense no sería una

⁹ Cf. MANSION, "Notes sur les traductions...", cit. p. 205 ss.

traducción independiente, sino una de las varias que circulaban, con retoques y correcciones, sin alterar el núcleo inicial del siglo XII.

Hay que concluir que si la labor de Moerbeke no fue de total traducción directa de la *Physica*, sino de corrección de versiones más antiguas,¹⁰ y por lo demás, si se acepta la tesis de Mansion según la cual la *Translatio Vetus* es un solo cuerpo cuyas variantes no pueden constituir por sí mismas material de una versión distinta, todo ello quiere decir que hay sustancial identidad entre la *Translatio Vetus* y la *Nova*, por lo menos en la *Physica* (ya indicamos que para la *Metaphysica* el problema es más complejo).

En todo esto hay aún un punto sin solución con respecto a la antigüedad de los manuscritos. Según Dales, la *Translatio Vaticana* es posterior a la traducción conocida por Grosseteste. Según Mansion la *Vaticana* es la más antigua. De cualquier modo, hay más identidad entre la *Vaticana* y la *Translatio Vetus*, que entre cualquiera de ellas y las traducciones anteriores influidas por la corriente árabe. Por eso parece legítimo concluir que las versiones de Aristóteles conocidas en Oxford, sobre todo en los temas físicos, eran sustancialmente directas, no interpoladas y en lo fundamental correctas.

Efectos académicos de la difusión de traducciones

Esta introducción de traducciones aristotélicas permitió la ampliación de la enseñanza en el siglo XIII. Hasta entonces reducida a su lógica, en esta época se apreció al Estagirita como un autor que aporta principios filosóficos, que tiene una visión unitaria del mundo, del hombre y de la moral. Por eso se plantea el problema de la posición frente a la teoría aristotélica. Su adopción comenzó por obra de los teólogos, pero no fue una recepción pasiva. Antes que los maestros cristianos, los árabes habían conocido y comentado a Aristóteles, con resultados francamente contrarios a los dogmas de la Iglesia. Los comentaristas latinos optaron entre dos caminos: o bien explican y comentan a Aristóteles tratando de ser fieles a su espíritu, e intentan armonizarlo con las verdades cristianas: o bien lo exponen de manera objetiva, sin intentar "cristianizarlo".

La Universidad de París, cuyos Estatutos datan de 1215, conoce y traduce a Aristóteles desde su erección, y hacia 1230 poseía toda su obra. Pero con ella llegaron las teorías de Avicena e Ibn Gabirol, y posteriormente las de Averroes. Las autoridades eclesiásticas reaccionaron bruscamente en los co-

¹⁰ A. PELZER, "Le cours inédit d'Albert le Grand sur la Morale à Nicomaque, recuilli et redigé par S. Thomas d'Aquin", *Rev. néosc. phil.* 25 (1922), p. 349.

mienzos del siglo, prohibiendo su lectura, por considerarla peligrosa para la fe. Mientras esto sucedía en París, en 1210, por la misma fecha Aristóteles era permitido en Toulouse, y en Oxford ni siquiera se planteaba la cuestión. Todo ello demuestra vacilaciones ideológicas frente a un hecho de tal magnitud.¹¹

La influencia de las teorías metafísicas aristotélicas, sería naturalmente menor en un ambiente tradicional agustiniano, como Oxford, donde predominó la enseñanza franciscana.¹² Aún la aceptación de ciertas teorías aristotélicas no impidió seguir defendiendo otras que son incompatibles con aquellas, como la pluralidad de formas y la composición hilemórfica de las sustancias espirituales, temas que fueron objeto de amplios debates.¹³ Por ello resulta una extraña amalgama de ideas aristotélicas y neoplatónico-agustinianas en la mayoría de las concepciones metafísicas de la Escuela de Oxford.

La influencia aristotélica más pura debe buscarse en los temas científicos, donde la vecindad con los árabes no daba ocasión a preocupaciones. Por ello, mientras que en las escuelas continentales, fundamentalmente en París, la recepción debió pasar por un período de "purificación" y expurgación de los errores producto de las interpolaciones y comentarios árabes, en Oxford se imbricó inmediatamente con las especulaciones científicas del grupo encabezado por Grosseteste. Coexiste, pues, una orientación científica naturalista de corte aristotélico, completada por los árabes en los aspectos científicos, con una dirección metafísica y teológica, agustiana en lo fundamental, cuya epistemología fue tal vez la parte más modificada por influencia árabe.¹⁴ Este eclecticismo nunca preocupó a los oxonienses, y la imagen que presentan pueden considerarse bastante fiel al ideal de la Escuela de Chartres en el siglo anterior.

La recepción aristotélica oxoniense integró la enseñanza con la elaboración de comentarios y traducciones. No fue obra de autores aislados sino "labor

¹¹ Cf. J. WALZ, *Saint Thomas d'Aquin*, Louvain, 1962, p. 173 ss. Para el sentido expurgatorio de los comentarios, v. M. Grabmann, "Les commentaires de Saint Thomas d'Aquin sur les ouvrages d'Aristote", *Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie* 3 (1914) 231-287. Interesan especialmente los dos principios: "intentio Aristotelis" y "benigna interpretatio", porque permiten superar el rechazo en bloque.

¹² Cf. G. A. LITTLE, "The franciscan school at Oxford in the thirteenth century", *Arch. Franc. Hist.* 19 (1926), p. 807.

¹³ Cf. D. A. CALLUS, "Introduction of aristotelian learning to Oxford" *The Proceedings of the British Academy* 29 (1943), p. 229.

¹⁴ Así lo consideran, por ejemplo E. Gilson, "Pourquoi St. Thomas a critiqué St. Agustin", *Arch. Hist. Doctr., Lit. M. A.* 1 (1926), p. 91; y R. Dales, "Introducción", del *Commentarius*..., cit., p. XXIX.

de equipo", y quizá por eso mismo no sufrió condenaciones o apercibimientos. El interés por las traducciones de obras clásicas, no solamente aristotélicas, estaba muy extendido en la primera época de la Universidad. La formación de "adiutores" concedores de lenguas (especialmente griego y hebreo) se había iniciado bastante antes de 1229, fecha propuesta como comienzo de la labor de traducción encabezada por el Lincolnense.¹⁵ Pero el grupo se consolidó especialmente a partir de 1240. La lista de las obras traducidas bajo su dirección es básicamente coincidente, conforme fueron propuestas por Thomson y Franceschini.¹⁶ Comprende las obras más importantes del Estagirita, al menos en revisiones. Señalamos especialmente la traducción directa de la *Ethica Nicomachea* y sus comentarios griegos, realizada entre 1245 y 1247, y el *De Caelo et Mundo*, también directa, iniciada en 1247, que quedó inconcluso al comienzo del libro III, donde lo retomó Moerbeke. El latín de estas traducciones intenta siempre la estrictez de la versión de los términos técnicos griegos, por lo que se observan repetidas faltas idiomáticas latinas. Se usa el infinitivo, adjetivos sustantivados, traducción del neutro y del complemento régimen en la forma propia del griego y no del latín, etc.

En cuanto al resto de los maestros de Oxford durante la primera mitad del siglo XIII, podemos decir que se mantiene la tradición de San Víctor. La incorporación de Aristóteles es limitada o inexistente. Ricardo Fishacre conocía al Estagirita, pero no fue influido por él, puesto que limitaba su enseñanza a teorías propias o de Grosseteste. Thomas Gallus, por la misma época, es decididamente antiaristotélico y antidialéctico; su conocimiento de la filosofía del Estagirita sólo tiene finalidad crítica.¹⁷

Por lo tanto, resulta que Grosseteste —y sus discípulos con él— es el más importante expositor de Aristóteles durante la primera mitad del siglo XIII, época de la recepción. Inclusive es el receptor máximo, pues unánimemente se lo considera el primer inglés que enseñó en Oxford teorías aristotélicas y árabes, asimilándolas en la medida de su utilidad para sus intereses científicos. Sin embargo, la recepción no incluye, como en otros centros, una modificación de las teorías metafísicas y teológicas tradicionales, que continuaron en la

¹⁵ Cf. J. C. RUSSELL, "The preferents and 'adiutores' of Robert Grosseteste", *The Harv. theol. rev.* 26 (1933), p. 161.

¹⁶ Cf. S. H. THOMSON, "A note on Grosseteste's works of translation", *The Journ. theol. stud.* 34 (1933) 48-52, y E. Franceschini, "Roberto Grosseteste, Vescovo di Lincoln e le sue traduzioni latine", *Atti del Reale Istituto di Scienze, Lettere ed Arti, Venezia*, 18 (1933) 1-138.

¹⁷ Cf. D. A. CALLUS, "The date of Grosseteste's translations and commentaries on Pseudo Dionysius and the Nicomachean Ethics", *Rech. Théol. anc. et méd.* 14 (1947), p. 186.

